

La Masacre de las

Bananeras en 1928...

# **Bautizo de Sangre de la Clase Obrera**



## **Presentación**

*Ave Fénix Editores ha surgido como aporte al esfuerzo que en varias partes de Colombia, distintas organizaciones políticas, de masas e intelectuales, vienen haciendo para permitir que los trabajadores tengan la posibilidad de acceder a una literatura que realmente contribuya a su formación política. Hoy considera oportuno publicar el sencillo pero valiosísimo análisis, que el periódico Revolución Obrera publicó en 1998.*

*La verdad es que la masacre de las bananeras dejó una huella indeleble en la historia de Colombia. Con justeza considerada la prueba de sangre de la clase obrera, sigue brindando importantes enseñanzas a las nuevas generaciones de trabajadores, quienes no deben olvidar su propia historia, escrita con su sangre.*

*Hoy, cumplidos 76 años de este sangriento episodio, siguen siendo verdad las palabras del*

*también asesinado líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán sobre este hecho: “El gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro Americano”.*

*También sigue siendo verdad que la lucha de los trabajadores y su sueño de un mundo mejor sigue vigente: llegará el día en que la fraternidad de los productores directos borre de la faz de la tierra las odiosas diferencias de clases.*

*Hacia allí nos invita a mirar este folleto escrito con la vehemencia y la crudeza de quienes actualmente soportan los tormentos del trabajo y la opresión de las clases dominantes, convirtiéndose en una bella pieza de denuncia que refresca la memoria y relaciona los hechos de hace 76 años con la situación actual de los trabajadores colombianos y su perspectiva. Justo homenaje a los obreros caídos bajo las balas del Estado defensor de una minoría opulenta y de los intereses del capital extranjero.*

*Los Editores*

*Diciembre de 2004*

# **La Masacre de las Bananeras en 1928... Bautizo de Sangre de la Clase Obrera**

El 5 y 6 de diciembre se cumplen 70 años de la masacre de las bananeras, un hecho que marcó significativamente la historia de la clase obrera en Colombia pues fue su bautizo de sangre.

La clase obrera nace a finales del siglo pasado y principios de éste, su principal patrón era el imperialismo; las primeras empresas y manufacturas fueron norteamericanas, dentro de las cuales estaba la Tropical Oil Company (petróleo) de la zona de Barrancabermeja y la United Fruit Company (banano) de la zona del Magdalena, esta última se estableció en 1898.

Desde principios de la década del 20 el movimiento huelguístico se extendió por todo el país, los vientos revolucionarios del Estado Socialista en Rusia -donde los obreros habían conquistado el poder dirigidos por el Partido Bolchevique- llegaron y desarrollaron el germen de inconformidad y rebeldía en que se encontraba la clase obrera colombiana pues sus condiciones de vida y de trabajo eran inhumanas. Hubo huelgas de los trabajadores de los ferrocarriles, de textiles (Fabricato), pero las más importantes de esa década se libraron contra los empresarios explotadores del imperialismo norteamericano, en 1924 y 1927 en la Tropical Oil Company y en 1928 en la United Fruit Co.

En 1918 los obreros de las bananeras presentaron un pliego de peticiones a la compañía, y por supuesto la empresa imperialista yanqui no lo atendió y diluyó en promesas las exigencias de los trabajadores. Fue este conflicto la premisa de la gran huelga y masacre que habría de llenar de odio al pueblo diez años más tarde.

El día 13 de noviembre de 1928 más de treinta mil obreros se declararon en huelga para exigir a la compañía mejores condiciones de vida, pedían:

1. Se les reconociera como trabajadores de la empresa.
2. Seguro colectivo.
3. Habitaciones higiénicas.
4. Reconocimiento de accidentes de trabajo.
5. Aumento de salarios.
6. Cesación de los comisariatos.
7. El no pago en vales.
8. Establecimiento de hospitales.

La reivindicación más importante era que se les reconociera como obreros y no como animales; los trabajadores de la United no tenían los derechos mínimos que en esa época concedían las leyes colombianas.

Los obreros de la zona bananera (que comprendía Santa Marta, Ciénaga, Aracataca, Río Frío), estaban regidos por la única ley del imperialismo: la superexplotación. No eran contratados directamente por la Compañía sino por un contratista -o como actualmente se llama Oficinas de Empleo; les pagaban el salario en vales, con los cuales compraban los víveres en los almacenes de la misma empresa (comisariatos). ¡Un negocio redondo!; como aparentemente no eran

obreros de la United (a pesar de laborar los 7 días de la semana y dejar su vida entera en las plantaciones) la compañía no se hacía responsable si sufrían algún accidente.

Los obreros no aguantaron más y se dispusieron a romper el grillete que los ataba declarando la huelga, como un arma para lograr lo que por derecho propio debían tener. Y es un arma, pues la burguesía, esa clase parásita que vive de explotar la fuerza de trabajo, no puede permitir que pare la producción pues pierde la ganancia que obtiene al explotar a los obreros.

La actitud de la United Fruit fue de intransigencia, no quiso prestarle atención a las justas peticiones, tan justas que el mismo Inspector de trabajo de la zona, un agente del Estado al servicio de las clases dominantes, simpatizaba con la huelga. La compañía y sus sirvientes colombianos, se dispusieron como para una guerra estableciendo un régimen de terror en la zona y movilizando centenares de soldados armados hasta los dientes: ya el día 16 de noviembre habían apresado, por orden del Jefe Militar, al Inspector de Trabajo por argumentar que la huelga era justa; lo mismo que a 500 obreros que habían intentado detener un tren lleno de militares armados con



ametralladoras, que tenían como meta llegar a las plantaciones.

El 26 de noviembre llegaron a la población de Aracataca el Jefe de la Oficina del Trabajo y su secretario, dizque para intermediar en el conflicto y darle pronta solución. Se reunieron con la gerencia de la Compañía frutera, *“pero de las enunciadadas conferencias no resultó sino el aprovechamiento de la expectativa de los trabajadores para planear completamente la exterminación de la huelga; ¡a sangre y fuego!”*; como diría Ignacio Torres Giraldo, uno de los grandes dirigentes proletarios de esa época y quien jugó un papel destacado en la huelga.

El Estado colombiano, representante de las clases parásitas era y sigue siendo un fiel servidor del imperialismo; y estaba defendiendo los intereses de la United; su actitud arrodillada a los intereses imperialistas y la forma como trató a los huelguistas ocasionó la indignación de quienes aún conservaban alguna dignidad nacional, al punto que políticos como el populista Jorge Eliécer Gaitán, un enemigo de los trabajadores, se atrevió a decir: *“El gobierno tiene para los colombianos la metralla homicida y una temblorosa rodilla en tierra ante el oro Americano”*.

Para el día 29 de noviembre el periódico burgués, *El Tiempo*, o mejor “El incondicional” informaba: *“Desde luego encontraron que la mayor parte de las peticiones de los obreros se hallaban regidas a los derechos que conceden las leyes de la huelga y por tanto la compañía no tuvo otro camino que acceder a ellas. Pero como debido a las relaciones especiales de los trabajadores con la compañía, muchos de aquellos no dependen de la United Fruit porque no son obreros contratados por la compañía sino por contratistas que a su vez tienen negocios con la compañía, quedaron varias de las exigencias del pliego de peticiones sin solución y como en suspenso para arreglar posteriormente”*. Esta excusa de los explotadores para desconocer las peticiones, era esgrimida, al tiempo que se preparaba el ataque para aplastar el levantamiento de los huelguistas. Hoy, 70 años después se nos repite a los esclavos asalariados que no tenemos derecho a nada, pues somos trabajadores de agencias temporales, así el fruto de nuestro sudor y sangre se quede en las grandes empresas nacionales y extranjeras.

Y tal es el descaro de los lacayos que “El Incondicional” ¡oh perdón! *El Tiempo*, para justificar la intransigencia de la United Fruit y para

crear a la vez el ambiente de que la huelga era subversiva y dirigida por agitadores profesionales comunistas, ajenos a los trabajadores, declaraba: *“Así las cosas cuando la comisión oficial resolvió trasladarse a la zona bananera con objeto de hacer una inspección ocular y tomar nota exacta del estado exacto del Movimiento y al mismo tiempo influir en el ánimo de los obreros para que estos retornaran a sus quehaceres, cuál sería su sorpresa cuando encontraron que un núcleo de agitadores oficiosos, explotadores de los obreros que por determinados intereses comerciales no querían que la huelga terminara, habían logrado llegar al ánimo de los trabajadores la convicción de que era necesario extremar las exigencias y así los huelguistas se negaron a volver al trabajo hasta tanto no aceptara la compañía la totalidad de las exigencias del pliego de cargos”*.

Los obreros sabían que no debían ceder y dejarse burlar como diez años antes y aunque durara lo que durara y costara lo que costara y doliérale a quien le doliera seguían adelante. La solidaridad llegaba, se crearon comités y comisiones de solidaridad en distintos lugares del país, de Barranquilla y Cartagena salieron de-

legados a reforzar las directivas y aportaron dinero de auxilio colectivo para los trabajadores en huelga.

El 5 de diciembre el consejo de ministros ante la grave situación en la zona bananera decretó el Estado de Sitio -hoy lo llaman conmoción- y nombró como Jefe Civil y Militar al General Carlos Cortés Vargas. Esto no era sino formalizar un hecho cumplido, pues realmente el régimen militar se impuso casi el mismo día de declarada la huelga: debían ponerle marco legal a los atropellos de los días pasados y a la masacre que pronto se iba a desatar.

Esa noche el General Cortés Vargas se reunió con los agentes de la Compañía a emborracharse hasta la media noche, luego reunió a los soldados y se dirigió a la plaza de Ciénaga donde se encontraba congregada la masa de huelguistas en actitud pacífica, esperando que les resolvieran su situación. Cortés Vargas lee el decreto sobre el estado de sitio y sin esperar un minuto da la orden de ¡Fuego!; por 5 minutos las ametralladoras disparaban en todas las direcciones asesinando a hombres, mujeres y niños desarmados sin ninguna compasión; y no siendo esto suficiente, el criminal ordena rematar a los heri-

dos a punta de bayoneta. Los muertos fueron llevados al mar... no debía quedar rastro de este atroz asesinato.

El escritor Gabriel García Márquez en su obra Cien Años de Soledad describe magistralmente los hechos que acontecieron entre la noche del 5 y la madrugada del 6 de diciembre de 1928:

*“El Decreto número 4 del Jefe civil y militar de la provincia, Carlos Cortés Vargas... en tres artículos de ochenta palabras declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala... leído el decreto, en medio de una ensordecedora rechifla de protesta un capitán sustituyó al teniente en el techo de la estación y con la bocina del gramófono hizo señas de que quería hablar. La muchedumbre volvió a guardar silencio.*

*- Señoras y señores -dijo el capitán con una voz baja, lenta, un poco cansada-, tienen cinco minutos para retirarse.*

*La rechifla y los gritos redoblados ahogaron el toque de clarín que anunció el principio del plazo. Nadie se movió... José Arcadio Segundo se empuñó por encima de las cabezas que tenía en frente, y por primera vez en su vida levantó la voz.*

*- ¡Cabrones! -gritó-. Les regalamos el minuto que falta... El capitán dio la orden de fuego y 14 nidos de ametralladoras le respondieron en el acto... Los sobrevivientes en vez de tirarse al suelo, trataron de volver a la plazoleta, y el pánico dio entonces un coletazo de dragón, y los mandó con una oleada compacta contra la otra oleada compacta que se movía en sentido contrario despedida por el otro coletazo de dragón de la calle opuesta, donde también las ametralladoras disparaban sin tregua...”*

En *El Tiempo* del 8 de diciembre de 1928 se informa que hubo 10 muertos y 25 heridos. Hoy aún no sabemos la cantidad exacta de muertos, pero según los testimonios de los sobrevivientes fueron más de 1000 e incluso algunos aseguran que fueron 3000 los obreros que cayeron asesinados por las balas del Estado, institución supuestamente mediadora en los conflictos de obreros y patronos; pero la historia nos ha enseñado que el Estado ES DE CLASE, es decir, en el capitalismo es de la burguesía, clase servil y arrodillada ante el imperialismo. Una de las grandes enseñanzas de la huelga de las bananeras es que NUNCA debemos confiar en el Estado burgués.

En los días siguientes a la masacre se desató una ola de terror en la zona. Cortés Vargas y su jauría allanaban casas, violaban mujeres, robaban, asesinaban, etc. dejando en claro que ellos eran la verdadera cuadrilla de malhechores. Pero como El Tiempo es el experto en tergiversar veamos su versión: *“Las tropas llegaron a Sevilla en momentos en que los huelguistas cometían hechos monstruosos: incendios, robos, atropellos a familias, saqueos y toda clase de pillajes, siendo estos los propósitos en que ha degenerado la huelga, la que continuará enardecida si no proceden las autoridades con mano fuerte”*. ¡Bonita manera de justificar su crimen!

Pero a pesar de la derrota temporal que el proletariado tuvo, fue para el movimiento obrero una heroica batalla en la que los obreros de la zona bananera hicieron lo que tenían que hacer: levantar la frente con dignidad, y decir ¡BASTA!

La huelga de las bananeras fue la prueba de fuego para la clase obrera. Una portentosa lucha política revolucionaria, una lección de consecuente antiimperialismo que enalteció a la clase obrera como el nuevo protagonista de la historia del país. La burguesía se lavó en sangre proletaria y con ello se llenó de oprobio, demostró su carácter ser-

vil a los designios imperialistas y empezó su carrera hacia el fin de su reinado.

Por aquella época la clase obrera se había organizado en el Partido Socialista Revolucionario dirigido por unos grandes luchadores dentro de los cuales estaban Ignacio Torres Giraldo, María Cano, llamada la Flor Roja del comunismo colombiano y Raúl Eduardo Mahecha; ellos habían sido designados por el Partido para ayudar a dirigir el movimiento huelguístico que se estaba presentando. El triunfo de la huelga dependía de que tuviera una dirección correcta y era el papel que el Partido debía desempeñar. A la clase obrera le es imposible triunfar en la lucha contra la burguesía si no cuenta con su Partido. Necesita de un Partido que organice y dirija sus luchas no solamente para obtener reivindicaciones inmediatas, sino también para hacer que ellas juntas conduzcan al triunfo definitivo, a la destrucción del capitalismo.

Ahí estaba el problema, el Partido se había formado apenas cuatro años antes de la huelga, no estaba lo suficientemente cohesionado, no tenía un conocimiento exacto de la sociedad colombiana y de sus clases, no conocía bien la doctrina científica de la clase obrera y era inex-



perto. Estas limitaciones lo llevaron a cometer varios errores que el movimiento obrero pagó muy caro.

El Partido se equivocó al creer que en una lucha de los trabajadores contra el capital imperialista podía contar con el respaldo de la burguesía colombiana, e incluso con el respaldo del gobierno; por esa razón pidió su intervención como mediador ilusionado en que hiciera cumplir las leyes colombianas que la compañía estaba violando. Es decir, el partido no había aprendido la lección dejada por las huelgas de la Tropical Oil en 1924 y 1927 donde la burguesía colombiana ya había actuado como lacaya del imperialismo. Hoy, a pesar de todo lo que ha pasado, algunos revolucionarios sueñan con una burguesía revolucionaria, opuesta al imperialismo. Y si la ingenuidad de los revolucionarios del 20 obedecía a la infancia del movimiento obrero, ahora eso se llama oportunismo.

El Partido no supo analizar la situación objetiva, se dejó llevar por el entusiasmo de las masas y creyó que podía neutralizar en pocos días las fuerzas militares. No creía que dispararían contra los obreros desarmados.

El partido no actuó como un solo hombre, en una sola dirección. Una parte de los dirigentes, entre ellos Tomás Uribe Márquez estaban preparando una conspiración, un supuesto golpe de estado, con los generales liberales; otra parte de ellos, como Mahecha, se dejaron llevar del entusiasmo y se propusieron transformar la huelga en insurrección sin ningún plan y sin haber trabajado con anterioridad para ello; otra parte, como Torres Giraldo, creían que la huelga era una lucha puramente económica y no entendían el carácter político y revolucionario que desde el principio tenía; otra parte, estaba preparándose para la farsa electoral. Es decir, en el seno del Partido convivían corrientes ideológicas distintas (obreras, pequeño burguesas y burguesas) que le impedían pensar como partido obrero y actuar como tal. Hoy, a pesar de esa amarga experiencia, algunos que se dicen comunistas pretenden repetir la historia y quieren que las organizaciones del proletariado estén compuestas por pequeño burgueses, burgueses y proletarios.

La Internacional Comunista de esa época, conocida como III Internacional, que era la organización de todos los obreros a nivel mundial, escri-

bió varias cartas enviando orientaciones y recomendaciones al partido, y posteriormente a la masacre, saca las siguientes enseñanzas, muchas de las cuales tienen aún plena vigencia:

1. El Partido no realizó un análisis objetivo de la situación, es decir, de la fuerza del proletariado, de su estado de organización, de su ánimo de lucha y de la fuerza de las clases enemigas y de la mentalidad de los soldados.

2. El proletariado colombiano se lanzará con todo su entusiasmo revolucionario y su espíritu de sacrificio a la lucha nuevamente y el partido debe preparar mejor esas luchas para coordinarlas y asegurar la victoria. En la huelga de las bananeras faltó ampliar la solidaridad de toda la clase obrera, hizo falta el trabajo de descomponer el ejército, e hizo falta un partido lo suficientemente experimentado, organizado y disciplinado, es decir hizo falta un auténtico Partido Comunista.

3. La experiencia de la huelga demuestra la necesidad del trabajo sistemático en el ejército. *“Conquistar la simpatía de los soldados es una condición del éxito para las luchas de la clase obrera y campesina. Esto es relativamente fácil en Colombia, puesto que el ejército es formado en*

*su gran mayoría por campesinos y obreros cuyos intereses son los mismos que los del proletariado y los campesinos en lucha*". (de la Carta de la III Internacional).

4. No se puede hacer una separación absoluta y oponer la huelga económica y la huelga política. *"La huelga general de los treinta y dos mil obreros de las plantaciones de bananas tiene un carácter político muy netamente anti-imperialista. Por su amplitud, por los intereses que puso en peligro, provocó inmediatamente la intervención armada del gobierno y se transformó rápidamente en una lucha política contra el poder de los grandes terratenientes agentes del imperialismo"*. Si la acción de solidaridad se hubiese ampliado a todo el país y al ejército, hubiera alcanzado un carácter político y revolucionario mucho más claro.

5. *"El desarrollo de la acción proletaria de las masas, la multiplicación y extensión de los movimientos 'económicos' tal como el de la huelga en las plantaciones de bananas, es la condición indispensable de la revolución, que si ella no está ligada a tales movimientos, si ella no parte de ellos, si ella no se desenvuelve sobre la base de las reivindicaciones de las masas no será más que una conspiración militar..."*.

6. El Partido se equivoca al confiar en que el Estado colombiano, al servicio de la burguesía, los terratenientes y el imperialismo puede servir de árbitro imparcial o tomar partido por los trabajadores. *“El ejemplo pasado de la huelga de Barrancabermeja... y su rol de masacrador de los obreros colombianos en la última huelga, debe servir para haceros abandonar para siempre la idea de que este Estado puede ser un árbitro imparcial al cual el partido del proletariado puede dirigir un llamado y para hacer comprender a la masa de explotados que su liberación será la obra de los trabajadores mismos, de su solidaridad, de su organización, de su combatividad revolucionaria y de su sacrificio”*.

Han pasado 7 décadas y muchos aún no conocíamos lo que verdaderamente pasó, pues la autora de este genocidio, la burguesía, nos lo ha ocultado, temiendo que las nuevas generaciones de obreros conozcamos sus criminales acciones y entendamos por qué debemos enterrar de una vez y para siempre la clase opresora, explotadora y asesina que se encuentra en el poder.

Es necesario que los obreros aprehendamos nuestra historia pues de lo contrario estamos condenados a repetirla, las luchas de las generacio-

nes pasadas contra del yugo del capital deben ser la escuela de donde aprendamos, para librar las batallas venideras en el cumplimiento de la misión que la historia nos ha impuesto: acabar para siempre la explotación del hombre por el hombre, aboliendo las clases sociales e instaurando el paraíso bello de la humanidad, el Comunismo.

El mejor homenaje a los obreros caídos por las balas asesinas de la burguesía hace 70 años, es preparándonos, aprendiendo de su entusiasmo revolucionario, de su espíritu de sacrificio y de las lecciones que escribieron con su sangre.

**¡Honor a los héroes de las  
bananeras!**

**¡Abajo la burguesía  
proimperialista y asesina!**

*Publicado en el periódico  
Revolución Obrera  
números 2 y 3 entre  
noviembre y diciembre  
de 1998.*



*Nuestro propósito es rescatar, poco a poco, de las gavetas empolvadas, aquellos escritos que son fuente rica de conocimiento para las generaciones de obreros que despiertan a la lucha; además promover a distintos intelectuales que pueden ofrecer un punto de vista serio sobre alguno o algunos de los temas que son de interés para los trabajadores, necesidad urgente si comprendemos que una clase que no logra educarse, difícilmente podrá conquistar sus reivindicaciones.*

*Los Editores*